

PA 7297

96384

13

De un momento a otro se comienza a
emitir de la prensa los
más malos
productos de prensa al buen
tamaño
El poeta nace
Señalado el 12/196



UNA PALABRA

Por temor á la crítica, que las más veces es injusta y mordaz, y que casi siempre está mal prevenida contra los que se inician en los secretos del arte, sin contar más que con la innata afición á lo bello y con una que otra ráfaga de inspiración, muchos jóvenes, que podían honrar á la literatura patria, se abstienen de dar á la estampa sus producciones literarias, dejando para un día que nunca llega, ó para cuando alguna agrupación de amigos ó adeptos lo determina, la publicación de aquellos trabajos emprendidos y meditados en la soledad del gabinete, y en los cuales bien pueden encontrarse verdaderas joyas literarias que acusan, si no la presencia real del genio, cuando menos la de la poesía lírica en toda su original belleza.

El poeta nace, dice un adagio vulgar; la verdadera inspiración no puede adquirirse ni con el estudio ni con los desvelos, ni siquiera con la afi-

ción al arte; y no á todos nos es dado decir como Ovidio:

Quantum tentabam dicere versus erat.

El poeta, quizá mucho antes de conocer el arte métrico, mucho antes de descubrir los ocultos encantos de la rima y las armonías de la cadencia, concibe ideas y crea imágenes de un orden muy superior, y también se ve muy comunmente que hombres que jamás se han dedicado á hacer versos y que en largos años no han llegado á recibir el ósculo de la inspiración, se sienten á la hora que menos lo esperan, poseidos de ese espíritu inquieto, de ese *demonium* que como el que tentó á Cristo sobre las almenas del templo salomónico, puede también hacer desfilas ante su asombrada vista, en procesión fantástica, todas las opulentas y deslumbradoras bellezas del mundo de los sueños, para que, como el Profeta de Pathmos, las transmita á los simples mortales.

Cervantes era poeta sin saberlo él mismo; pero sus versos, cuando esa forma daba á las inspiraciones de su genio, eran detestables; sin embargo, hojead el Quijote y encontraréis sendos trozos de poesía idílica y arranques verdaderamente sublimes, de cuyo mérito no debe haberse dado cuenta el ilustre manco de Lepanto.

Otro caso original. Don Jayme Balmes, en todos sus escritos y especialmente en la *Ética*, deja escapar torrentes de poesía: en cambio, sus versos son flojos y malos; por eso no llegó á prosperar en ese género.

Se puede, pues, ser buen poeta y mal constructor de versos, y al contrario, hacer versos muy aceptables, sin que en ellos palpite un átomo de inspiración ú originalidad.

Y cada poeta es muy dueño de su estilo y de la forma que le place dar á sus concepciones, lo cual los hace inimitables casi siempre. Entre Becquer y Nuñez de Arce, y Grilo y Mariano Chacel, median abismos, y sin embargo, todos han despertado la admiración universal.

Lo mismo puede decirse de los nuestros: Acuña, Plaza, Altamirano y Manuel Flores, cultivadores de un género trascendental, cada uno descuella por sí solo en el horizonte de la literatura nacional; son astros que tienen luz propia, pero cuyas claridades se juntan para encender las irradiaciones misteriosas del infinito.

José Gómez Ugarte, joven de esperanzas, que apenas hará un año empezó á cultivar la poesía lírica, ha consentido, á mis instancias y á las de otros varios amigos suyos, en hacer la publicación de sus producciones en volumen aparte, pues varias de ellas corren impresas, con éxito satisfactorio en "*El Amigo del Obrero*", del que Gómez Ugarte es fundador y redactor en jefe, y en otros periódicos de la metrópoli y de los Estados que han tenido á bien reproducirlas.

La idea, pues, de esta publicación, nos pertenece; y por ese hecho se verá que Gómez Ugarte no abriga ningunas pretensiones al hacerla y no teme, por lo mismo, ni la justa censura de la

crítica imparcial, ni la amarga diatriba de los aristarcos mordaces é intolerantes; aprovechará las lecciones que se le den, pues no acostumbra desoír el buen consejo; y procurará enmendar los defectos que se le señalen, siempre que la fuente de donde la admonición proceda no esté viciada ni adolezca de los mismos defectos que trata de corregir ó reprender; verá con gusto que se le critique imparcialmente, y no rehuirá la discusión, reservándose en ella, por supuesto, la defensa de sus ideas y de la forma de sus conceptos, tanto para aprovechar lo bueno, como para librarse de los ataques de los necios, cuya actitud nunca es leal ni correcta, y cuyas indoctas observaciones de nada absolutamente sirven, pues carecen de un fin práctico y laudable.

Gómez Ugarte es el primero en reconocer que sus versos no son una obra maestra, ni mucho menos; pero nosotros haremos constar que son mejores que otros muchos que andan por ahí emborronando columnas de periódico, y lejos de desalentar al joven escritor con observaciones pedantescas, deseamos que se le abra paso y que se le trate con indulgencia y lealtad.

Otra cualidad que me complace en reconocer á Gómez Ugarte, es que éste ni sigue ninguna escuela ni imita á nadie, debido á su poca afición á leer versos. Sus inspiraciones le son propias, las ideas que brotaron de su cerebro le pertenecen, y en vano se buscará en las producciones del novel escritor, que ahora se publican, alguna señal

ó indicio que lo haga aparecer como sectario ó émulo de alguien; lo cual no le impide admirar á los buenos poetas y rendir pleito homenaje al mérito y á las celebridades legítimas.

Tampoco encontraremos en estas páginas esas puerilidades ridículas del erotismo provinciano, ni esas imágenes absurdas y maltrechas que tanto prosperan entre el vulgo y que convierten en oropel deleznable lo que ser debieran joyas de oro puro: los asuntos son serios; viril el acento del poeta; y si no abundan las *floreillas silvestres* ni los acordes virgilianos del caramillo pastoril, en cambio puédesse hallar una que otra perla engastada en hermoso estuche de concha nácar y uno que otro busto modelado sobre los perfiles de algún héroe ó de algún vidente, de esos que de cuando en cuando aparecen entre nosotros para bien de la humanidad ó para la vindicación de los eternos principios de la justicia y del derecho.

Hay una composición, "Diosas y Genios," á la que, en último análisis, pueden tachársele grandes defectos; pero éstos desaparecerán si se le juzga como un verdadero capricho de poeta, ó como una creación puramente fantástica, que revela las inquietas palpitations del genio ó los esfuerzos de un espíritu que se siente libre y que pugna por romper las ligaduras que lo sujetan.

Como todas las obras de imaginación, ésta va á tropezar seguramente con las exigencias de los gramáticos y de los retóricos, y más aún, con la tirantez áulica; pero ésto no debe desconcertar

al poeta ;pues no porque se interpongan nubarrones entre nosotros y los astros, dejan éstos [de fulgurar en el espacio y de esparcir sus claridades en los abismos del firmamento.

Gómez Ugarte escribirá de otro modo, y será más sesudo y correcto, cuando su corazón haya adquirido el temple que dan los desengaños y cuando la edad madura, rasgando el velo de la ilusión, le haga ver de cerca las desnudeces de todos esos "*esqueletos vestidos de oropel*" que nos rodean y de todos esos fantasmas de colores que deslumbran á las imaginaciones juveniles; entonces será filósofo; pero dejará de ser poeta. Por ahora, dejémosle bordar en el vacío y rimar dulces mentiras, en ese idioma que nos atrae por encima de las cosas perecederas; dejémosle que publique sus íntimas sensaciones, á riesgo de quejarse alguna vez como el poeta americano:

« Todos cantamos en la edad primera
cuando hechicera inspíranos la edad,
y publicamos necios, indiscretos,
muchos secretos
que el corazón debiera sepultar. »

¡Ojalá que nuestro amigo, arrollando los obstáculos que amontonen á su paso la envidia y la malicia, se conquiste un asiento estable sobre la cumbre del Parnaso mexicano, para honra y lustre de las letras patrias!

ATANASIO OROZCO.



R I M A S

1

Cuando cayó el soldado, tras la cumbre
la tarde se empinaba;
caballos y ginetes, todo había
barrido la metralla.

Teñidas por la sangre y en confuso
desorden, las espadas
sobre el revuelto campo de combate,
heridas por el sol, centelleaban.

Allá, llena de polvo, la bandera
triunfante, desgarrada,
del muerto vencedor, como un sudario,
cubrió la frente pálida.

Lamentos de pesar, quejas del pecho,
y explosiones de rabia. . . .

¡diálogo del dolor y de la ira,
del tremendo anatema y la plegaria!

II

Serpeando la blonda cabellera
sobre la eburnea espalda;
desgarrado el vestido, el rostro pálido,
incierto la mirada,

cruzó la vivandera, entre los muertos,
el campo de batalla...
volvió al suelo la vista, y de sus ojos
desprendióse una lágrima.....

III

No sé lo que pasó... tras la alta cumbre
la luna se asomaba,
y rompía sus ráfagas el viento
en la abrupta montaña.

IV

Apenas el clarín, allá á lo lejos,
dejaba oír la diana;

á levantar el campo disponiase
el cuerpo de ambulancia.

La enseña de la patria, la bandera
triumfante, desgarrada,
cubría del soldado y la heroína
muertos, la frente pálida!



PÍO... PÍO...!

(Para un álbum)

En una verde encina, un pajarito
fué su nido á colgar,
y viendo una violeta al pié del árbol,
así empezó á cantar:

Feliz yo—le decía—en esta cumbre
nada puedo temer....
si te vienes conmigo, aquí en mi nido,
¡que feliz has de ser!

No—dijo la violeta—tengo miedo;
yo sola quiero estar,
oyendo del riachuelo que resbala
las ondas murmurar....

¡Oh, púdica violeta!—el pajarito
volvióle á repetir—

si pudiera contigo en este nido
feliz siempre vivir. . . . !

Y muda la violeta, entre las hojas,
de amor palideció,
y bajó el trovador y en su piquito
al nido la llevó.

Cantóle sus amores, de su caliz
libó después la miel,
y temblando la púdica violeta
sintió morir por él.

*
* *

Brilló el sol en el cielo, y en el nido
á la violeta halló:
besóla con su luz, y avergonzada
la flor, se marchitó.



CUAUHTEMOC

¡De pié está el gladiador! La noble frente
yergue altanera ante el audaz tirano.
Contéplalo admirado el Castellano
en él fijando su mirada ardiente.

Altivo se adelanta, y al valiente
Cortés, le dice: «Que tu fuerte mano
hiera mi pecho, el pueblo mexicano
cual es hoy ha de ser independiente. . . »

Arráncame la vida, que este suelo
descansa en mí; por él en la pelea
busqué la muerte con febril anhelo. . . »

Y la leña á sus piés chisporrotea,
mientras rasgando brumas, en el cielo
de la patria su nombre centellea.



REMEMBER

Este es el mismo templo... esa la imagen
de la virgen llorosa y enlutada;
aquella la ventana de colores
que acaricia la púdica alborada...!

Las bóvedas, los muros, los altares
que oyeron de tus labios la plegaria,
estos son, los que visten silenciosos
colgaduras de gasa funeraria!

Ayer era el «Te Deum» que llenaba
el templo con sus dulces melodías.....
hoy es el De Profundis que palpita
exhalando sus tristes armonías!

Qué enorme diferencia! Ayer alegre
aquel canto dulcísimo se alzaba,

y el rezo de tus labios, palpitante,
á sus místicas notas se enlazaba....

Hoy, se escapan las notas y parecen
aves errantes que al vagar se quejan,
y trémulas suspiran y sollozan
cuando del nido, con dolor, se alejan!

Así llora mi pecho.... como lloran
del órgano las tiernas armonías....
De luto viste el templo, y enlutadas
también están las ilusiones mías....

*
* *

Llora, llora! torrente desbordado
por las naves en ondas caprichosas...
mis suspiros irán tras los suspiros
que exhalas en tus notas lastimosas!

*
* *

Este es el mismo templo... el «De Profundis»
inunda del recinto la extensión:
ya oficia el sacerdote por un muerto....
otro muerto hay aquí... ¡mi corazón!



LA NOCHE

Es la hora de amar.....! bajo las frondas
el viento con las linfas cuchichea;
bullen del lago las azules ondas
y Vésper, soñoliento, parpadea.....!

Al monte envuelve la sutil neblina,
cruza el espacio la flotante nube;
el heno cuelga de la añosa encina...
la Musa baja, el pensamiento sube!

El cielo arde; el perfumado broche
se abre al soplo de la brisa leve,
y entre negros crespones, de la Noche
el carro triunfador la Osa mueve!

Como en sedoso estuche, en las corolas
se ven brillar las gotas de rocío,

y canta el dulce ruiseñor, á solas,
en las calladas márgenes del río.....

Entre el zarzal de la feraz montaña
se apresta á su festín el lobo hambriento,
y el celoso guardián de la cabaña
rompe en aullidos que dilata el viento.

Como incesante ebullición de estrellas,
aladas chispas en el campo giran,
y deslumbrantes, luminosas huellas
en caprichosa confusión se miran.

El roble asido á la escarpada roca
la frente hunde entre la parda bruma;
el oleaje en los peñascos choca,
y se corona el peñascal de espuma.

El fresno al soplo de las auras canta,
la nieve al rayo de la luz chispea.....
el espíritu al cielo se levanta....
el labio calla, y el cerebro crea!

Como el arrullo de amoroso beso
vago rumor hasta el confín se extiende,
y—sombra que proyecta el monte espeso—
Romeo en busca de Julieta asciende!

La Noche avanza, y el murmullo crece;
la Osa el carro fatigada tira..
el semblante de Arturo palidece,
el agua gime y el cedral suspira....

La sombra de una nube toca el suelo
y el alto muro del castillo deja...
—La hoguera del oriente incendia el cielo
y de su amada el trovador se aleja!—

¡Oh Noche!... ¿dónde estás? llegó la aurora:
un mar de fuego baña el horizonte.....
en las cumbres la nieve se colora,
y se alza un himno triunfador del monte!



RAMON CORONA

¡Cayó! . . . lo que era polvo
á la nada volvió! . . . sólo ha quedado
del ínclito soldado
un recuerdo á la patria, y á la Historia
un héroe á quien la Gloria
con la unción del martirio ha consagra do!

¡Que lance la perfidia
en torno al inmortal sus maldiciones! . .
¡no empañará la envidia
la grandeza de aquel cuyas legiones
en la sangrienta, formidable lidia,
supieron combatir como leones!

Retuérzase el reptil y en su impotencia
maldiga al ave porque tiende el vuelo . . .
¡nació para arrastrarse, como el ave
nació también para escalar el cielo!

La Historia ha recogido
el nombre bendecido
de aquel que fuera gladiador constante
empuñando la espada
para el servicio de su patria amada;
que nunca en su locura el homicida,
al golpe del puñal, pudo en la sombra
sepultar el recuerdo
de su gloriosa cuanto noble vida!

El pueblo, que se escuda
con el ciego y ardiente patriotismo
que hiciera de la Corona
el tipo más perfecto de civismo,
hoy á su ilustre defensor saluda
y su grandeza de titán pregona!

La mano del artista
vació en el bronce la inmortal figura
de aquel modelo heroico de bravura,
del que pudiera Esparta
haber copiado sus nervudos tipos,
que contempló sobrecogido el mundo
como un ejemplo de valor fecundo.

¡Levántese la estatua! En la morada
donde todo lo grande centellea,
reciba al héroe que blandió su espada
por una noble y redentora idea,
aquel que por divisa
tuvo el derecho, y la lealtad por norma:
¡El gran Benito Juárez,
el invicto Moisés de la Reforma!



FANTASÍA

Apenas lo recuerdo. . En el convulso
brazo, apoyé la frente.
Cerníase la luna entre el follaje
de los árboles, ténue.

Si soñé ó no soñé, no acierto ahora
á decirlo; de un leve
rumor, llegó á mi oído el eco blando
é hiriólo dulcemente.

Y sentí ¡no lo sé! pero sentía
en mi sér, fuego y nieve...
hielo en el corazón y en el cerebro
las llamas de la fiebre!

Cerráronse mis ojos, y un instante
se abrasaron mis sienes
Sacudí la cabeza, brotó el verso,
y levanté la frente!



DÍA DE MUERTOS

Todo está triste!... en la sierra
los pinos amarillentos.....
en la parroquia la esquila
rogando á Dios por los muertos!

Plegarias, quejas que en ondas
palpitantes, lleva el viento;
luz de cirios que en los mármoles
vierte pálidos reflejos.....

Rumor de hojas marchitas
al ósculo del Invierno;
enlutada muchedumbre
que reza en el cementerio!

Todo pasa; todo acaba....
vuelve el lúgubre silencio,

y poco á poco se extingue
el mundano clamoreo.

La noche llega.... en el monte
los pinos visten de negro,
y en la sombría necrópolis
se elevan los mausoleos!

¡Ay!... paréceme que entonces
dejan su tumba los muertos,
y es el grupo de cipreses
una procesión de espectros!

El aire fingé á mi oído
entrecortado resuello,
y tal parece que cava
la tierra el sepulturero!

¡Oh panteón!..... ¡oh morada
sempiterna del silencio....
dulce abrigo del que ansía
la paz del último sueño!

Huyó la noche.... tornaron
á dormir los esqueletos,
mientras el toque del alba
se dilataba á lo lejos....!



A SALVADOR DÍAZ MIRÓN

¡Oh soberbio poeta! alzas la frente,
y el verso brota remedando al trueno:
tienes como el volcán, dentro del seno,
no mansas ondas, sino lava hirviente.

Tu numen es lo grande, lo esplendente,
y de luz llevas el cerebro lleno;
cruzas el mundo, indómito y sereno,
y al mundo azotas con tu voz potente.

Nunca te arredrará con su marea.....
sobre el infecto lodazal humano
brilla el sol refulgente de tu idea
rompiendo las tinieblas del arcano;

que en este sig'lo de maldad y mofa,
tu lira es reto, látigo su estrofa!



VESPERTINO

Suena el toque en la ermita
lento, pausado;
se puebla de gorriones
el campanario.....
la sombra invade
el suelo y tras la cumbre
muere la tarde!

Blanquísimo sudario
finge la niebla;
surge la luz radiosa
de las estrellas.....
—;trémulos cirios
que brillan bajo el arco
del infinito!—

Aves, ramas y brisas,
todo se queja:
todo al sonar el bronce
llora en la selva.....
el agua bulle,
y es el rumor de ondas
un salmo lúgubre!

A la margen callada
se abren los lirios,
ostentando en su cáliz
fresco rocío....
¡flores tempranas
en cuya tez de raso
tiemblan las lágrimas!

¡Qué tristes los rumores
del bosque espeso!
enlutadas las cumbres
véanse á lo lejos....
sobre las faldas
los árboles se yerguen
como fantasmas!

.....
.....
Todo calla!..... la sombra
se desvanece;

el clamor vespertino
lento se pierde...
huye la bruma,
y en el cielo se eleva
la blanca luna!



A MANUEL GUTIERREZ NÁJERA

¡Oh inmortal Duque Job! el que arrancara
místicas notas al ebúrneo plectro!
¿qué rayo descujó tan fuerte roble
hundiéndolo en los antros del silencio...?

¡No lo sé!... pero el águila altaera
cansada, de volar, al fondo negro
del abismo rodó, mientras tu espíritu
quedó en los nimbos de la gloria envuelto!

Algo, como la ráfaga, que ahuyenta
la sombra, rasga el velo
de esa noche en que duermes: el radiante
sol de tu pensamiento!

¡Sé que vive tu lira!... ¿es que en el fondo
de ese vacío inmenso

alienta el luminar que de tu frente
hizo brotar el verso?

¡No, mariposa de la luz sedienta,
creador de los mágicos ensueños!
vive, porque en las almas vierte aromas
el dulce acento de tus cantos tiernos;

porque alietan las notas inmortales
que tu laúd excelso
virtió como un torrente de armonías,
en la urna bendita del recuerdo!

¡Quién sabe!... Sólo sé que aún palpita
el cadencioso eco
de tu blanda y doliente "Serenata"...
¡sólo sé que no has muerto!



CANTARES

Sólo Dios sabe cuándo,
mi bien querido,
será que se comprendan
tu amor y el mío:
mi pensamiento
no concibe amalgamas
de nieve y fuego!

*

Dime: ¿Por qué tus ojos,
si son tan negros,
como los astros vierten
claros destellos?
cuando me miras,
me deslumbran los rayos
de tus pupilas.

Al beso del invierno
mueren las flores,
matan los desengaños
las ilusiones!
¡Oh primavera
de la flora del alma!
fueras eterna! . . .



AMOR SENIL

Allá en el campo lleno de flores,
bajo el ramaje de un naranjal,
dos viejecitos viven dichosos
sin más riqueza que su jacal.

No habrá cariño que iguale al suyo,
pasión más grande que su pasión;
nanita canta, mientras *fatita*
el fuelle estira de su acordeón.

Siempre contentos, siempre risueños;
cuando la lumbre prendida está,
el viejecito, cántaro al hombro,
al ojo de agua gustoso va.

Vuelve á su choza llevando flores
para el sencillo, rústico altar,